

ALTA FIDELIDAD

LA REVISTA ESPECIALIZADA EN SONIDO E IMAGEN

Nº 184 - 2006 - España 3,70 € IVA INCLUIDO - Portugal Cont: € 2,30

Análisis Comparativo
**AMPLIFICADORES INTEGRADOS
ESTEREOFÓNICOS DE REFERENCIA**

Gryphon Diablo

Pathos Inpol²

HI-FI Y HIGH END

Focal Chorus 836 V

Marantz SA7001

Supra Sword-ISL Anniversary LE

Tannoy Glenair

Las cajas acústicas, esas desconocidas (I)

IMAGEN Y CINE EN CASA

Pioneer PDP-5000EX

Yamaha NS-525F+NS-C525+

NS-M525+YST-ŠW515

Sony STR-DA5200ES

ThemeScene HD81

"¿LE GUSTA? ES PARA USTED"

Videoprojector DLP Infocus IN72

00184
8 414050 103343

MC

Amplificadores integrados estereofónicos de referencia

Alta aristocracia en electrónica integrada

Son la demostración tangible de que es posible conseguir, al más alto nivel, las prestaciones sonoras y la flexibilidad que algunos creen todavía reservadas a los sistemas previo/etapa de muy alto nivel. Bienvenidos al fabuloso universo del Gryphon Diablo y el Pathos Inpol², dos máquinas que aportan una nueva dimensión a la música grabada y honran a lo que entendemos por Alta Fidelidad.

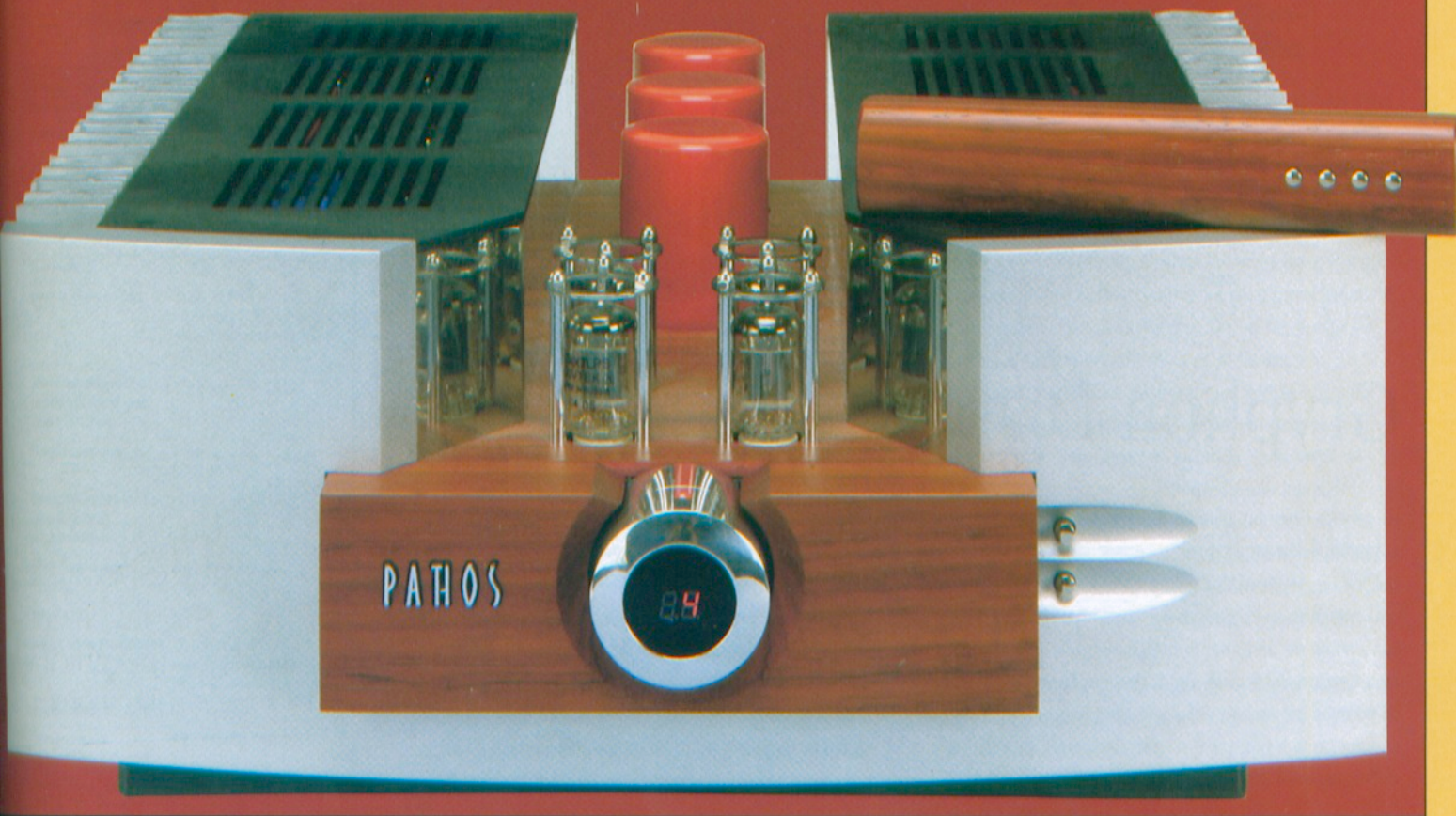
TEXTO SALVADOR DANGLA FOTOGRAFÍA XAVIER PLADELLORENS

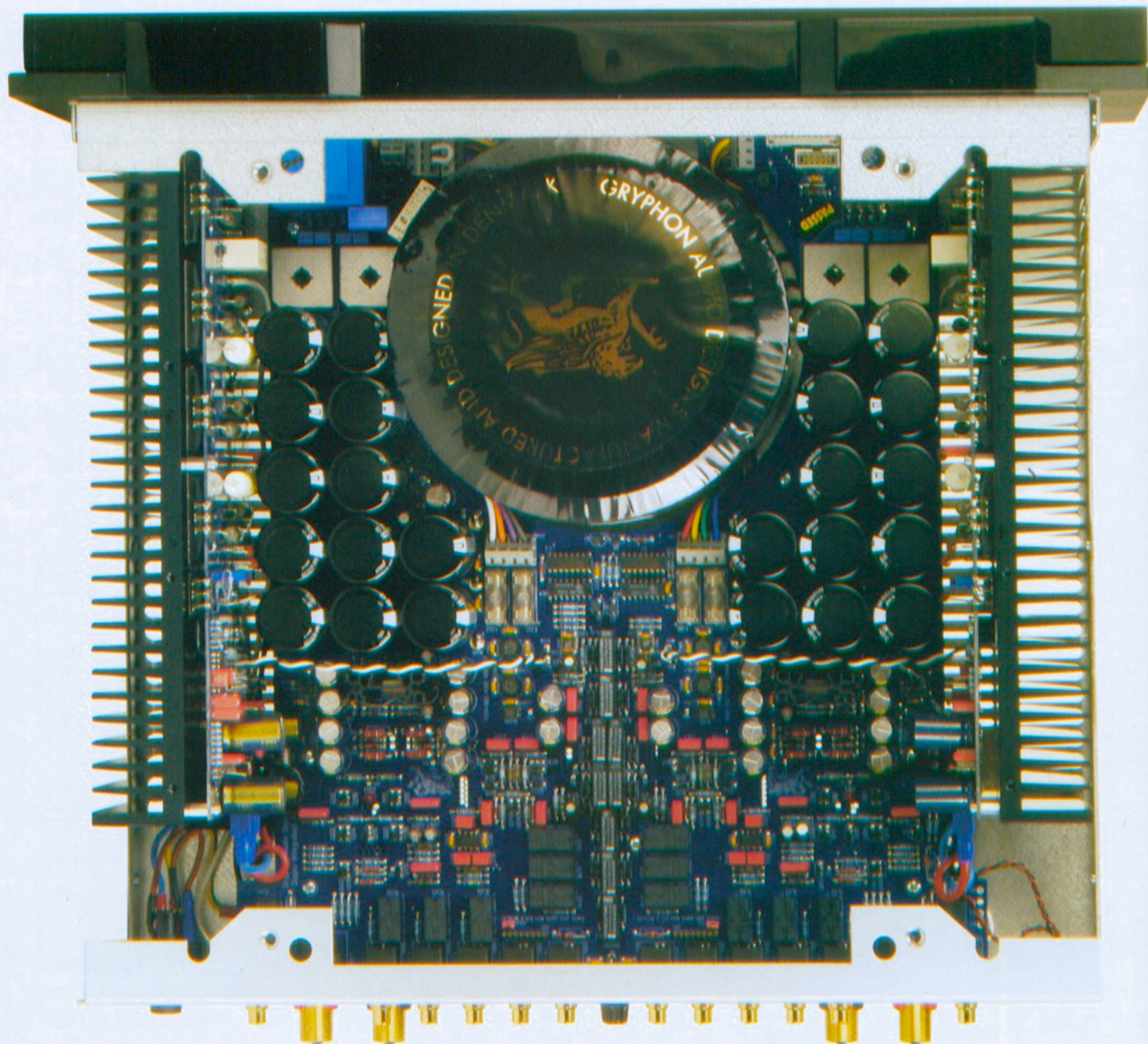


Los amplificadores integrados de referencia son la demostración última de que la excelencia sonora a partir de electrónicas monochasis es posible.

Hay en el ámbito del High End una pequeña gran incógnita que en muchos aspectos aún no ha sido resuelta y que no es sino el dilema entre electrónica integrada y sistemas previo/etapa a la hora de buscar el músculo y la circuitería de control necesarios para que toda reproducción de grabaciones musicales llegue a buen puerto. Al respecto, hay cuestiones que se han repetido hasta la saciedad en la prensa especializada de todo el mundo -entre ellas ALTA FIDELIDAD, por supuesto- como por ejemplo el hecho de que algunos aún piensen que la separación en bloques independientes de los circuitos de preamplificación y amplificación de potencia sea fundamental a la hora de conseguir una reproducción sonora del máximo realismo. Y en gran medida tienen razón, por no decir que la tienen casi del todo. Pues bien, la diferencia entre el "casi" y el "cien por cien" la dan los amplificadores integrados estereofónicos de referencia, productos únicos que al haber sido diseñados y contruidos sin ningún tipo de compromiso prácticamente bloquean cualquier argumentación en su contra basada en motivos de tipo económico. Porque, claro, separar los circuitos de tratamiento de señal de los de amplificación de esta última dentro de un mismo chasis es perfectamente

factible. Por otro lado, que la crítica alimentación se mantenga dentro de unos niveles de pureza tales que equivalga al suministro desde sistemas ubicados en bloques separados también es plausible si los componentes seleccionados están a la altura. Una vez solventado todo lo que acabamos de decir, parece lógico pensar que la disponibilidad de una fuente de energía virtualmente ilimitada será relativamente fácil de obtener si el diseñador del sistema se emplea a fondo y utiliza los mejores componentes disponibles en el sentido amplio del término (es decir cuantitativo y cualitativo). En consecuencia, podemos tener refinamiento extremo en la sección de previo (prestaciones por un lado y flexibilidad operativa por otro) y fuerza bruta sin apenas limitaciones, lo que implica elevada potencia de salida complementada con una capacidad de entrega de corriente que nos permita lidiar sin complejos con cajas acústicas difíciles (léase con impedancias cuyo módulo descienda por debajo de 3 ohmios). La solución a todo lo que acabamos de plantear son una serie de electrónicas poco corrientes que se sitúan necesariamente en unos parámetros elitistas pero que valen ampliamente la cantidad (nunca "democrática") que se pide por ellos.



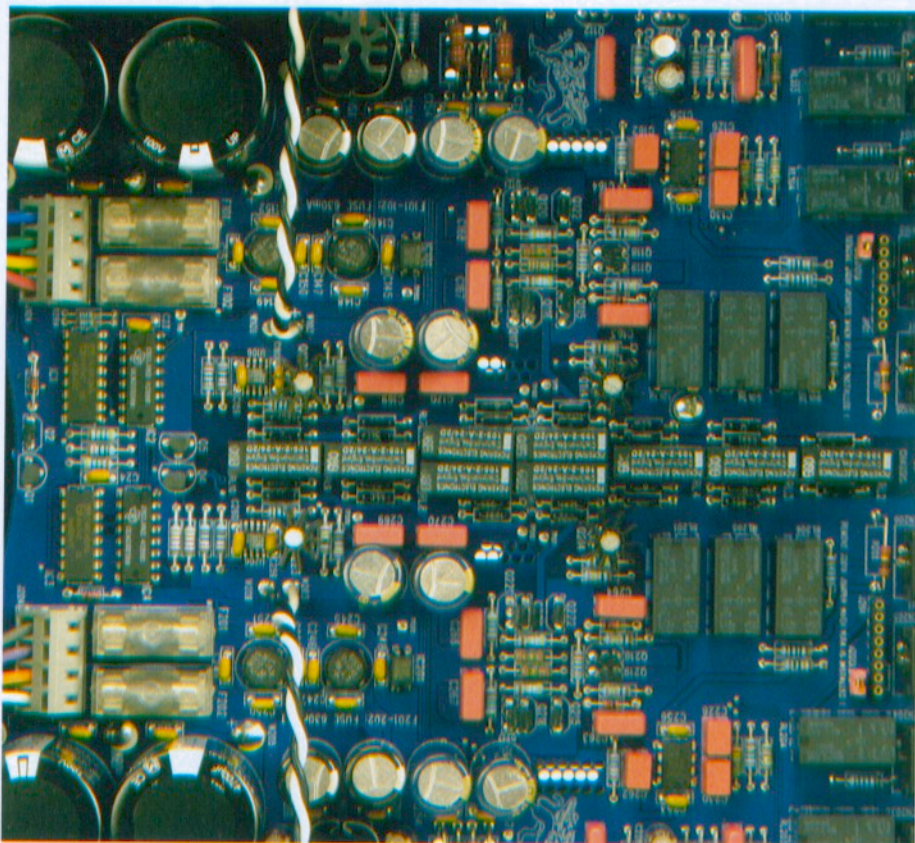


Gryphon Diablo

La danesa Gryphon lleva ya muchos años en la elite de la reproducción musical como consecuencia de una política de diseño y fabricación en la que no caben los más mínimos compromisos con cualquier elemento susceptible de perturbar lo más mínimo la perfecta reproducción del sonido. De hecho, pocas son las compañías del ámbito del audio High End que en toda su trayectoria empresarial se han dedicado única y exclusivamente a la excelencia más absoluta tanto si se

trata de amplificadores integrados como preamplificadores, etapas de potencia y, desde hace relativamente poco, incluso cajas acústicas. ¿El secreto? Integridad estructural, con chasis que en algunos casos son auténticas obras de arte de la ingeniería mecánica, topologías circuitales muy elaboradas (en algunos aspectos únicas por su originalidad) y componentes electrónicos seleccionados entre el no va más de lo que ahora mismo se puede encontrar en el mercado

Un combinado muy especial de ingeniería mecánica y electrónica.



Uno de los aspectos clave del Diablo es la profusión de componentes discretos de muy alta calidad (objetiva y subjetiva) utilizados en todos y cada uno de los subsistemas que lo componen.

Ficha técnica

Fabricante	Gryphon Audio Designs (Dinamarca)
Distribuidor	Lyris Audio Elite, S.L.
Inicio de la distribución	2005
Precio orientativo	10000 €
Garantía	2 años
Potencia de salida	2x250 W RMS sobre 8 ohmios, 2x500 W RMS sobre 4 ohmios o 2x800 W RMS sobre 2 ohmios
Nivel de distorsión armónica total más ruido (THD+N)	inferior al 0,1%
Banda pasante	(corte a -3 dB) 0,1-250.000 Hz
Relación señal/ruido (medida con ponderación A)	superior a 88 dB
Separación entre canales	superior a 120 dB
Ganancia	+38 dB
Impedancia de entrada	20 kohmios en balanceado y 8 kohmios en no balanceado
Impedancia de salida	0,019 ohmios
Dimensiones	480x210x460 mm (AxHxD)
Peso	30 kg

mundial, todo ello aderezado con un diseño personalísimo y exclusivo.

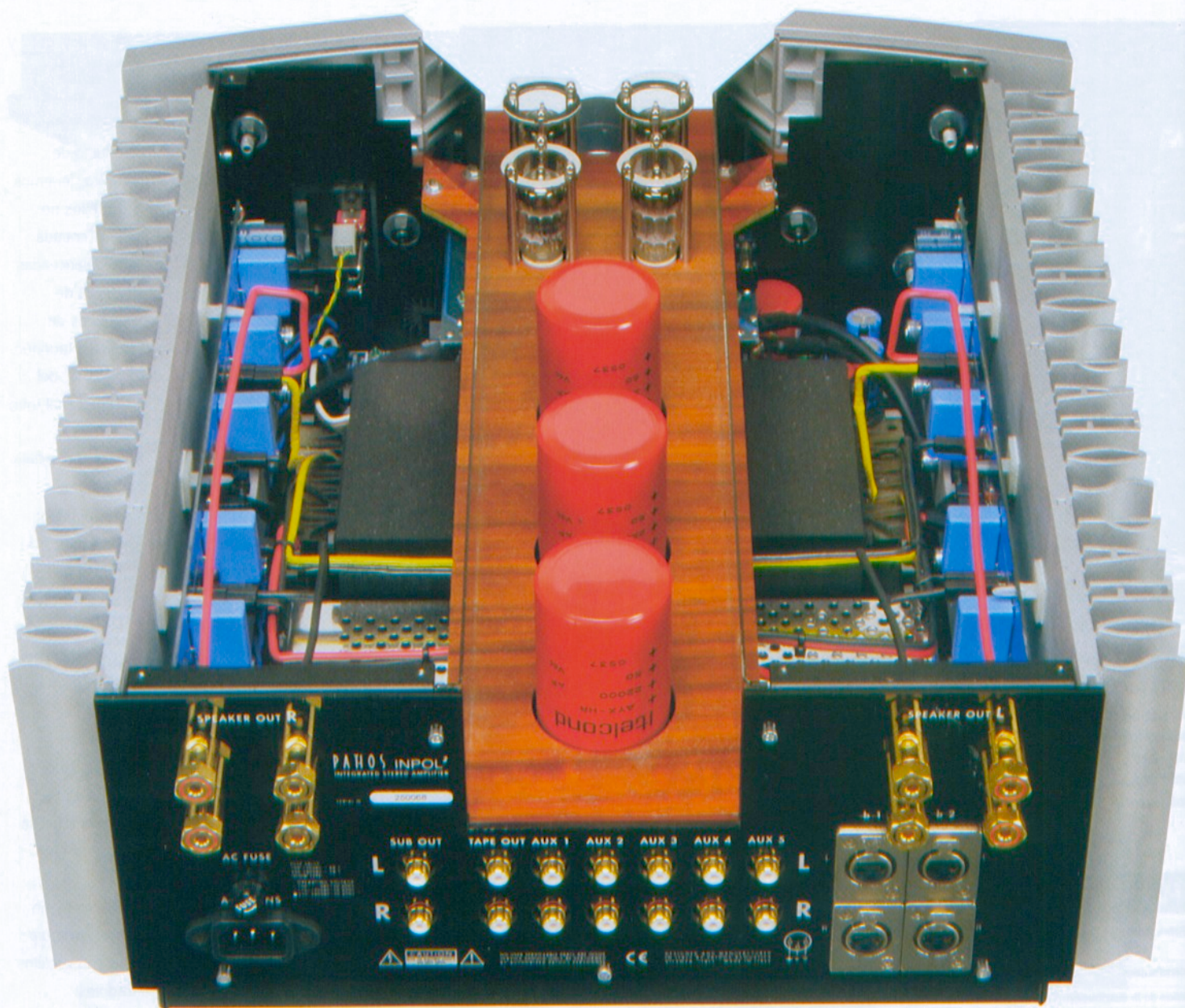
El Diablo es un amplificador integrado estereofónico de referencia de tercera generación pensado para llevar hasta sus últimas consecuencias el tratamiento de señales de audio. Tal y como figura entre los "estatutos" del presente análisis comparativo, estamos ante un producto que justifica plenamente el "dos productos en un solo chasis" por cuanto el único ahorro real que hay en el Diablo con respecto a un sistema previo/etapa de la propia Gryphon es, en efecto, el hecho de utilizar dos chasis en vez de uno. Por lo demás, les garantizo que estamos ante un producto realmente –insisto– sin compromiso. Poco hay que comentar de la estética del aparato como no sea que podrá o no gustar –el propio nombre de Diablo implica necesariamente una cierta agresividad– pero que detrás de su "look Darth Vader" se esconde una auténtica joya de la ingeniería mecánica (tres cuartos de lo mismo vale para el muy "sexy" mando a distancia, construido íntegramente en aluminio). Es más, aunque se trate de un producto con claras connotaciones clásicas –al fin y al cabo está al servicio de la estereofonía– hay en su parte funcional varios detalles ultramodernos, como por ejemplo el panel de control táctil, un menú de gestión basado en software (actualizable desde un PC al residir en una memoria de tipo flash) pensado para que el usuario

pueda adaptar el Diablo a sus gustos y/o necesidades y dos tomas ("Gryphon Link") para el enlace inteligente con aparatos compatibles. Aún así, el panel posterior no deja de ser muy convencional pese al omnipresente recordatorio de que estamos ante un producto de arquitectura rigurosamente doble monofónica. Tenemos un número suficiente de conectores, todos ellos no balanceados con la excepción de una única entrada simétrica (la ausencia de más conexiones balanceadas es, a mi modo de ver, uno de los pocos fallos de nuestro invitado), a los que añaden dos juegos de terminales de conexión a cajas de alta calidad (aunque sin que se contemple el bicableado; otro "fallito" del Diablo) y una salida de subwoofer para cada canal (otro detalle que se agradece).

En el interior del Gryphon encontramos un fiel reflejo de lo que su opulento y "ultra-high tech" exterior sugiere. Presidido por un monumental transformador toroidal Hólmgren (a su vez "asistido" por un banco de condensadores de filtrado que suman un total de 116.000 uF), el Diablo concentra un amplio elenco de soluciones tecnológicas de muy alto nivel, empezando por el uso de placas de circuito impreso de doble cara pensados para la industria militar. Como diseño sin compromiso que es, nuestro amigo no utiliza realimentación negativa, a la vez que tanto sus trayectos de señal como el uso de cables han sido minimizados (de hecho, los conectores han sido montados directamente en la placa de circuito impreso principal con este mismo propósito). Pero si hay un bloque que refleja el grado de sofisticación –sofisticación útil, que quede claro– del Diablo es sin duda el sistema de control de volumen que incorpora por cuanto combina elementos mecánicos con circuitos digitales (un microprocesador) y amplificadores operacionales junto con unos pocos componentes analógicos seleccionados manualmente para conseguir un ajuste suave continuamente variable (en realidad se dispone de 50 pasos de ajuste). De hecho, y esto les gustará a los perfeccionistas más radicales, en cualquiera que sea el ajuste en el que estemos sólo hay dos resistencias (de origen Welwyn para ser exactos) que "interfieren" el recorrido de la señal de audio, garantizándose de este modo una intrusión mínima en el contenido de la misma.

Sobra decir que, fiel a su tradición de firme defensa del sonido "analógico", el Diablo contempla la posibilidad de incorporar un módulo de fono MM/MC de muy altas prestaciones.

Ya para finalizar, señalemos que el Diablo puede insertarse sin problemas en sistemas de Cine en Casa gracias a una toma de nivel fijo dispuesta específicamente para ello.



Pathos Inpol²

"El enfoque no ortodoxo". Este es el ambicioso lema de una de las compañías que más ha impactado en el ámbito del High End europeo de los últimos años como consecuencia de una coherencia sin mácula en el planteamiento de sus productos. Fundada en 1994 por Gaetano Cocco, Gianni Borinato y Paul Andriolo en la laboriosa localidad italiana de Vicenza (cuna, entre otras, de Sonus Faber y Unison Research, dos nombres ya consagrados en el ámbito del High End mundial por cuanto sus virtudes son conocidas y reconocidas en los mercados más influyentes), Pathos se distinguió ya desde el principio por la originalidad de las soluciones tecnológicas

incorporadas en sus realizaciones, a la vez que por un diseño absolutamente original (muy "italiano", todo sea dicho, y con numerosos reconocimientos en todo el mundo, destacando al respecto uno de los prestigiosos premios a la innovación otorgados anualmente por la organización del estadounidense CES) y una construcción de gran nivel (para entendernos, sin ningún tipo de compromiso) que, desde luego, nada tiene que envidiar a la de las referencias del momento. En todos los modelos de la marca (recuerden el novísimo lector Endorphin, analizado recientemente por ALTA FIDELIDAD) se busca siempre una particular percepción del sonido absoluto,

Dos son los elementos clave del Pathos: su arquitectura híbrida válvulas/transistores y el empleo de fuentes conceptualmente distintas para la sección de entrada a válvulas y la de salida a MOSFETS.



Las válvulas de vacío utilizadas en la sección de entrada del Pathos son diseños de origen ruso seleccionados por sus cualidades sonoras y su fiabilidad.

La sección de preamplificación está ejecutada íntegramente con válvulas de vacío, concretamente dos 12AU7/ECC82EH de la rusa Electro-Harmonix y dos 12AX7LPS de la también rusa Sovtek montadas en zócalos con conectores de oro, y ha sido pensada para optimizar las posibilidades de una sección de salida (amplificación de corriente/potencia) basada en transistores MOSFET. No sé si vale la pena insistir en ello, pero el uso de válvulas de vacío en los circuitos de preamplificación se debe a que, como bien sabrán nuestros lectores más duchos en la materia que nos ocupa, los dispositivos en cuestión siguen siendo únicos a la hora de llevar a cabo la crítica amplificación de tensión (fundamental en términos de musicalidad pura y dura) y preservar la integridad armónica de cualquier señal de audio.

En cuanto a la etapa de potencia, incorpora dos circuitos INPOL excitados en oposición de fase para conseguir una cancelación prácticamente absoluta de la fase sin necesidad de utilizar la denostada —por los puristas— realimentación. En ella encontramos bobinas de gran tamaño para disponer en tiempo real de grandes cantidades de corriente en impedancias bajas, un aspecto fundamental a la hora de atacar con autoridad todo tipo de cajas acústicas en condiciones musicales reales. Ya para finalizar, habría que destacar la fuente de alimentación utilizada, otra exclusividad del Pathos que en este caso recibe el nombre de PHYSICS ("Pathos Hybrid Stabilised Current Circuit" o Circuito de Corriente Híbrido Estabilizado de Pathos), que combina una sección de baja corriente para los circuitos de preamplificación y una que trabaja en modo conmutado para la sección de amplificación de potencia. El uso de esta configuración realmente inusual (de ahí ese "enfoque no ortodoxo" que marca la diferencia en Pathos) tiene que ver con el funcionamiento en Clase A de nuestro invitado, así como la contrastada independencia de las variaciones de la tensión de red que caracteriza a las fuentes conmutadas y que resulta muy útil a la hora de entregar corrientes elevadas. Sobra decir que estas dos fuentes de alimentación están completamente separadas entre sí y perfectamente blindadas.

Evidentemente, los componentes pasivos utilizados por nuestro precioso italiano han sido seleccionados entre la elite mundial, como lo corrobora la procedencia de las válvulas de vacío y la presencia de 3 opulentos condensadores ITALCOND de 22.000 uF (a 50 V) cada uno. Con respecto a la conectividad, la verdad es que el Inpol2 está muy bien equipado, con tomas balanceadas (2 juegos) y no balanceadas, salidas específicas para subwoofer y unos conectores a cajas algo toscos aunque robustos, bañados en oro y además preparados para la biamplicación/bicableado. A señalar asimismo el carácter artesanal de la construcción interna, con conexiones punto a punto hechas (irreprochablemente) a mano con soldaduras de muy alta calidad.

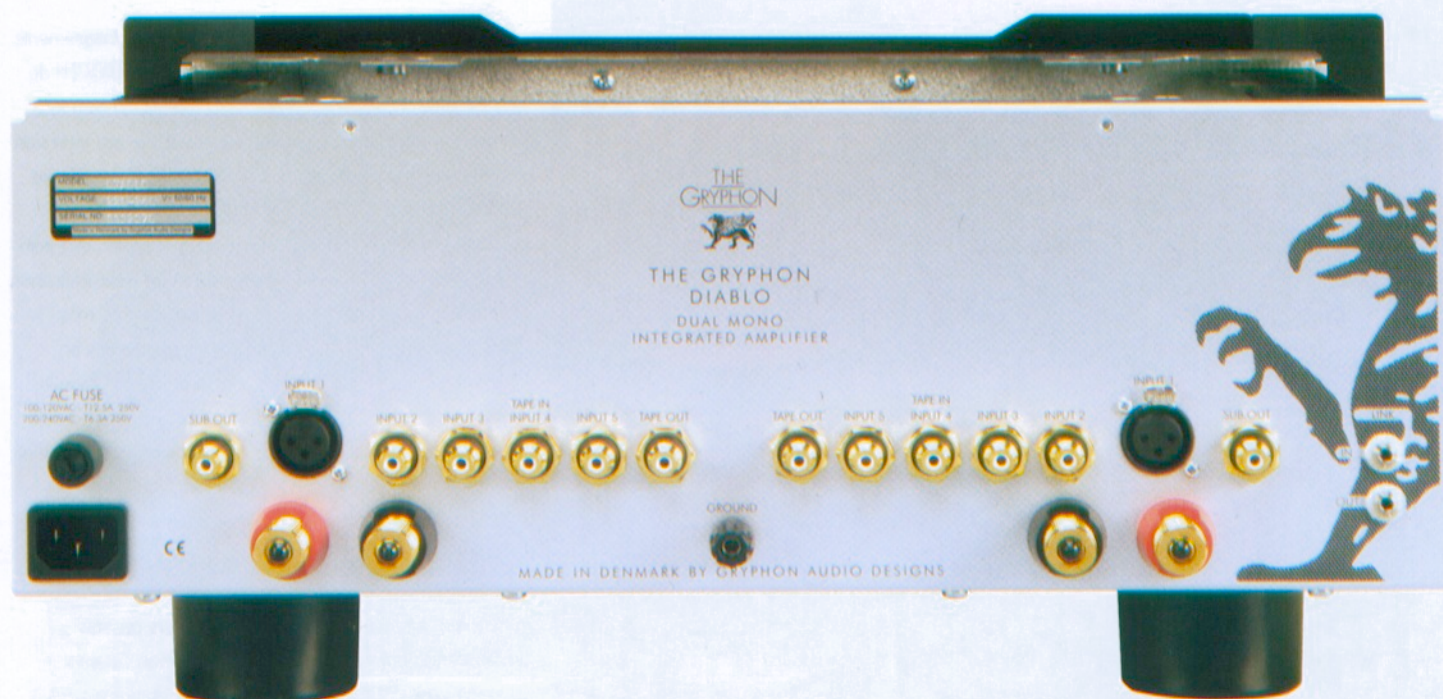
motivo por el que Pathos se sitúa por decisión propia en la zona alta del espectro audiófilo.

Ya les adelanto que nuestros amigos transalpinos son algo parcos a la hora de dar detalles sobre sus realizaciones. No obstante, del Inpol2 sabemos lo suficiente para afirmar que es una máquina pensada para los amantes de la excelencia sonora absoluta en su versión más intimista y "melómana" por cuanto se trata de una electrónica que entrega sólo 45 vatios continuos por canal sobre 8 ohmios. Dotado de la personalísima estética que caracteriza a las realizaciones de Pathos, de donde habría que destacar, por lo que ello implica en términos de cuidado de los detalles, la disposición de los disipadores térmicos laterales para que vistos desde arriba tracen el nombre de la marca escrito en mayúsculas, el Inpol2 es por encima de todo un producto muy especial por la tecnología que utiliza.

De entrada, el exponente "2" que acompaña a nuestro invitado indica que utiliza la segunda generación del exclusivo concepto INPOL, a su vez base de los productos TT e InPower de Pathos. Así, tenemos un amplificador de arquitectura completamente doble monofónica y balanceada que utiliza una topología circuital híbrida y funciona en Clase A pura, a lo que se añade una banda pasante extremadamente ancha (para una electrónica con válvulas de vacío; de hecho, la cifra proporcionada por el fabricante es muy notable) y la ausencia de realimentación.

Ficha técnica

Fabricante	Pathos Acoustics SRL
Distribuidor	Unión Musical Casa Werner, S.A.
Inicio de la distribución	2005
Precio orientativo	7950 €
Garantía	2 años
Potencia de salida	2x45 W RMS en Clase A pura sobre 8 ohmios
Distorsión armónica total (THD)	inferior al 0'05%
Respuesta en frecuencia	10-80000 Hz, +/-0'5 dB
Relación señal/ruido	superior a 90 dB
Impedancia de entrada	100 kohmios
Dimensiones	no disponibles
Peso	no disponible



Los resultados

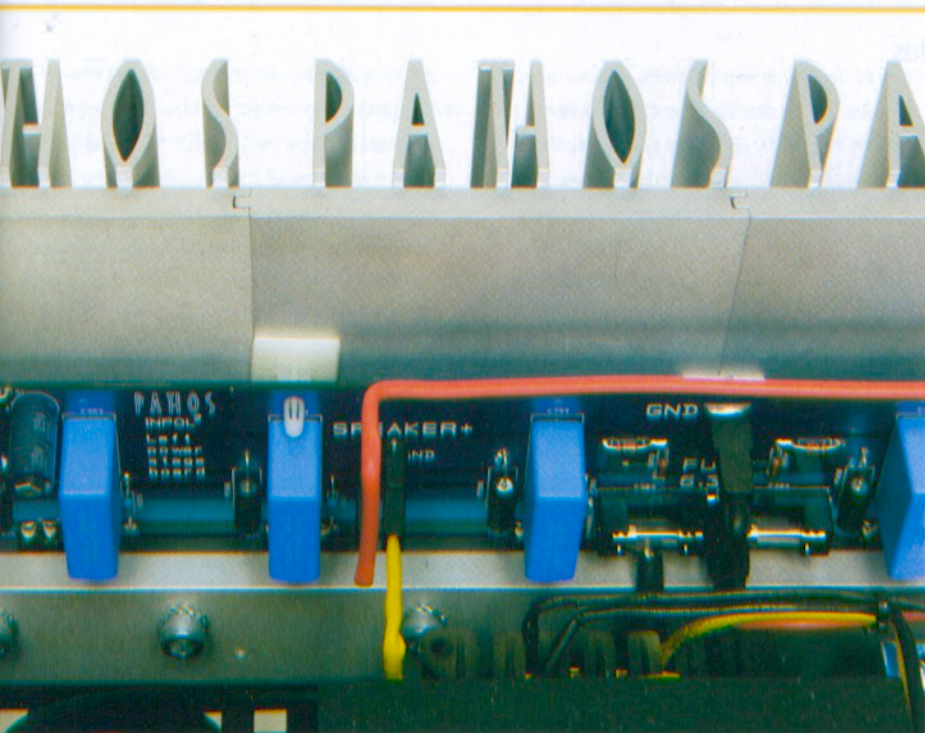
Conecté nuestros invitados a mi segundo equipo, formado en este caso por un reproductor de SACD estereofónico Denon DCD-SA1 y una pareja de cajas acústicas TAOC FC3000, todo ello unido con cables van den Hul en conexión a cajas y Transparent Audio balanceados en modulación.

1-Diseño y Construcción: A nivel físico, estamos ante dos auténticas "vedettes" del audio High End, con elementos que desvelan un diseño mecánico y electrónico sin compromiso. Aún así, diríase que en este caso se ha conseguido que en cada modelo "la cara sea el espejo del alma". Así, el Gryphon desprende sin ambages una idea de fuerza contenida mientras que el Pathos es todo refinamiento. En lo que respecta a la construcción física en sí, puede decirse que la del Diablo es más "racional", cartesiana mientras que la del Inpol' es más "artística" aunque, puestos a ser rigurosos, la verdad es que en ningún caso se han hecho concesiones a la galería. Los componentes empleados son de primerísima clase en los dos modelos a pesar de que la consecución de una estructura completamente antirresonante se ha cuidado más en el Gryphon. Los acabados son también ligeramente más "perfectos" en el Diablo aunque la sensación de lujo, de producto exclusivo que desprende el Inpol' es superior. No en vano ha sido el Pathos diseñado en el norte de Italia. Y en cuanto a la conectividad, la verdad es que los dos aparatos se parecen mucho, con una buena dotación de tomas no balanceadas aunque pocas balanceadas (1 juego en el Gryphon y 2 en el Pathos), a la vez que salidas para subwoofer (un detalle a considerar y que en el Pathos puede

resultar especialmente útil debido a su limitada potencia de salida). Por lo que respecta a los terminales de conexión a cajas, los del Gryphon son superiores aunque en el Pathos tenemos dos juegos. Bien por los visualizadores de funciones (más completo el del Gryphon pero mucho más "cool" el del Pathos) y los mandos a distancia (me gusta un poco más el del Diablo). Señalemos finalmente un detalle práctico nada desdeñable: la posibilidad que ofrece el Diablo de aceptar un módulo para cápsulas MM/MC de muy alta calidad.

2-Tecnología: A grandes rasgos, puede decirse que el Diablo apuesta por soluciones bien conocidas por su fiabilidad pero ejecutadas con un nivel de excelencia supremo. Se nota que con este producto Gryphon se ha dirigido sin contemplaciones al usuario exigente que busca literalmente un sistema previo/etapa de altas prestaciones montado en un solo chasis sin que tal solución implique el más mínimo compromiso en términos cuantitativos ni cualitativos. De hecho, que el pequeño gigante danés sea capaz de entregar 800 vatios continuos sobre cargas de 2 ohmios (seamos conservadores: con 250 vatios RMS "de verdad" por canal sobre 8 ohmios vamos muy bien servidos) indica con claridad meridiana que estamos ante una electrónica capaz de lidiar con prácticamente cualquier caja acústica del mercado por difícil que sea su curva de impedancia y/o baja su sensibilidad. También me gusta mucho el sistema de control de volumen por cuanto aplica la receta más purista del momento, es decir la combinación de una filosofía esencialmente "analógica" con una ejecución

Dos productos absolutamente extraordinarios en todos los sentidos basados en concepciones claramente diferenciadas que ofrecen estéticas sonoras destinadas a aficionados con unas necesidades y aspiraciones que en muchos aspectos no coincidirán.



"digital" basada en microprocesador. Esto último hace además que el aparato pueda personalizarse considerablemente y que su software de gestión pueda actualizarse.

Pasando al Inpol2, debo reconocer que, a falta de disponer de información detallada sobre algunas de las astucias ingenieriles que incorpora, la verdad es que el refinamiento que más llama la atención es la fuente de alimentación híbrida que utiliza (con un bloque dedicado a la sección de entrada basado en válvulas y otro destinado a la sección transistorizada con MOSFETS que tenemos en la salida) y que en una electrónica tan "audiófila" debería aportar mejoras sustanciales e términos de respuesta en graves y capacidad de "amarrar" un amplio abanico de altavoces. Por otro lado, y sin que ello deba ser considerado en absoluto como algo innovador, uno celebra que el aparato funcione en Clase A, que, bien ejecutada (lo que es nuestro caso), sigue siendo la más musical de las topologías circuitales empleadas en las electrónicas de audio.

3-Sonido: Ya saben que cuando hablo de High End supremo me gusta poder pensar que ese carácter excelso, único, se puede conseguir tanto en términos de calidad como de cantidad. Sin embargo, en el caso que nos ocupa el parámetro cantidad está copado casi al cien por cien por el Diablo, que con el "motor" que incorpora es capaz de vérselas con la más pintada de las cajas acústicas. Es por ello que en mis evaluaciones me he concentrado en todo aquello que tenga que ver con la calidad, léase humanidad, resolución/definición, linealidad de la respuesta en frecuencia subjetiva y mantenimiento de estas mismas prestaciones a medida que aumenta el nivel de volumen aunque, puntualizo, sin pretender buscar decibelios a tamaño real.

En estas coordenadas, les adelanto que la Clase A impone su magia con prácticamente cualquier tipo de grabaciones, lo que significa que el sonido del Pathos es algo más cálido. Y me limito a decir "algo" porque la irreprochable ejecución del Diablo hace que cuando lleva dos horas funcionando sus virtudes sonoras varían drásticamente mientras que el Inpol2 da prácticamente lo mejor de sí mismo con poco más de 30 minutos metido en faena. Excelente la extensión de la respuesta en graves, que en el caso del Gryphon es sencillamente perfecta pese al control y la opulencia exhibidos al respecto por nuestro elegante italiano. En cuanto a dinámica y capacidad de análisis, puede decirse que los dos productos analizados andan a la par aunque, lógicamente, a volúmenes elevados el Gryphon arrasará.

Conclusión

Puede decirse que en términos globales el Diablo es ligeramente superior aunque desde el punto de vista musical el Pathos resulta más placentero, en particular con grabaciones ejecutadas con instrumentos acústicos. Puesto que la diferencia de potencias de salida entre ambos modelos es brutal pero a la vez el Inpol2 exhibe una capacidad de entrega de corriente muy superior a la de la inmensa mayoría de diseños de su clase, creo que la diferencia la dará, además de los 2.000 euros que separan a ambos aparatos, la estética sonora buscada por el potencial (y feliz) propietario de cada aparato.

	Gryphon Diablo	Pathos Inpol2
Diseño	9	9'5
Construcción	9'5	9
Tecnología	9	9
Prestaciones	9'5	8'5
Conectividad/Versatilidad	9	8'5
Calidad sonora	9	9'5
Relación calidad/precio	9	9
Valoración global	9'2	9